

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

CURSO:

PANORAMA DEL ANTIGUO TESTAMENTO RESTAURADO

PROFESOR: EDDIE MARRERO OLIVO

ENSAYO

DÉBORA: UNA MUJER PARA NUESTROS TIEMPOS

POR:

MARÍA SANTIAGO LÓPEZ

SAINT JUST, PUERTO RICO

NOVIEMBRE 2023

DÉBORA: UNA MUJER PARA NUESTROS TIEMPOS

Una heroína nacional

Ante la narrativa de nuestra época del rol de la mujer en la sociedad moderna y la utilización de argumentos bíblicos como ejemplo de ello, tenemos que mencionar, sin lugar a dudas, el personaje de Débora. Esta es la historia de una mujer singular, profetiza y juez de Israel que rompió con todos los estereotipos de su tiempo en medio de una sociedad patriarcal en que la mujer tenía un lugar de incógnito. Su historia es de trascendental importancia para Israel al ésta dirigir el pueblo junto a Barac, el quinto juez, a una victoria militar contra los vecinos cananeos. Su indisputable liderato y autoridad provocó una gran resonancia en el pueblo de Israel al punto que todavía hoy se estudia y celebra sus hazañas.

Durante el periodo en que Débora juzgó a Israel, se produjo un conflicto con los vecinos cananeos. El pueblo de Israel estaba siendo oprimido por los cananeos y los israelitas debían ir a la guerra contra ellos y su capitán Sísara. Éste tenía reputación de ser muy cruel en su trato con los israelitas. Est situación se prolongo por 20 años. Débora, juez de Israel de turno, condujo al pueblo a la guerra contra los cananeos bajo la comandancia de Barac logrando derrotar a Sísara en la batalla en el arroyo de Cisón. Como consecuencia del conflicto, se experimentó un ciclo de paz y prosperidad para Israel y la región por espacio de 40 años. Durante ese tiempo, el pueblo de Israel obtuvo un resurgir espiritual y político, todo bajo el liderazgo de Débora.

El Libro de Jueces nos relata que el llamado de Débora fue en un tiempo de gran crisis y mucha opresión. Su liderazgo fue instrumental en la liberación de Israel de dicha opresión trayendo paz al pueblo de Israel y todo el territorio. No hay duda que su carácter y capacidades

extraordinarias de mujer de fe para discernir la voluntad de Dios no sólo la convierte en la mejor opción para realizar la tarea por delante, sino que, también termina siendo un ejemplo de liderazgo femenino dentro del relato bíblico evidenciando la perfecta justicia divina sin acepción de personas.

Según el relato bíblico, los hijos de Israel subían a Débora para juicio. Ella mandó a llamar a Barac, comandante de los israelitas y ésta le recuerda que Dios le ordenó a tomar 10 mil hombres de la tribu de Neftalí y de Zabulón e ir contra los cananeos al monte de Tabor. Allí, Dios se los entregaría en sus manos según la visión que les habían mostrado. Barac asiente sobre la visión de Débora y le pide que vaya con él a la batalla. De ella no acceder, él no iría. Es ahí que Débora le dice a Barac que la gloria de la victoria de la batalla no sería suya porque Jehová le entregará a Sísara en manos de una mujer. La Biblia establece que Débora subió con él. Entonces, subió Barac con todo el ejército israelita al monte de Tabor como Dios había indicado y allí se enfrentó a Sísara y a los cananeos. La Palabra de Dios dice enfáticamente: *“Y Jehová quebrantó a Sísara, a todos sus carros y a todo su ejército, a filo de espada delante de Barac”*. (Biblia de Estudio Matthew Henry, Reina Valera 2019, Jueces 4:15) La victoria sobre los cananeos no culminó con la derrota de ellos en la batalla porque Sísara escapó a pie. La historia nos relata que posteriormente éste se refugió en la casa de una mujer llamada Jael, esposa de Heber ceneo. Estando Sísara dormido, la mujer le mató tal como Dios le había mostrado a Débora.

En tiempos de grandes conflictos y opresión, Dios siempre llama a Sus filas a grandes hombres y mujeres de fe para realizar las misiones más complejas y apremiantes. Débora es un perfecto ejemplo de ello. No se puede realizar una tarea a la que Dios nos envía sin que Su presencia vaya con nosotros. No podemos caminar un camino desconocido y escabroso sin que

Él nos dirija. No se puede hablar de la gloria de Dios, sin antes haberla visto o experimentado. El éxito del liderazgo de Débora sólo puede atribuirse al respaldo de Dios a su llamado y eso sólo se consigue con obediencia y entrega.

La principal característica que distingue a todo hombre y mujer de Dios es la convicción infrangible y profunda en la existencia de Dios y la redición a Su supremacía sobre todo lo creado. Fue la experiencia de Abraham en Ur; la experiencia de José frente a sus hermanos. La cercanía de Enoc a Dios al punto que fue traspuesto y no vio muerte. La convicción de Moisés cuando rechazó la abundancia del palacio del Faraón. Josué no temió a los gigantes. Rahab alojó a los espías convencida que venían de parte de Dios. La seguridad de Débora de que serían librados del opresor. Por eso exclamó: *“Load a Jehová. Oíd, reyes; escuchad, oh príncipes; Yo cantaré a Jehová”* (Biblia de Estudio Matthew Henry, Reina Valera 2019, Jueces 5:2b, 3ª). El canto de Débora y Barac es una expresión, no sólo de júbilo por la victoria obtenida sobre Sísara y los cananeos, sino una proclamación de que dicha victoria fue absoluta e indudablemente por la mano divina del Dios de Israel.

La Débora contemporánea

Son varios los aspectos que podemos resaltar cuando leemos la historia de Débora y que resultan en una afirmación de nuestra herencia cristiana. Debemos considerar que la historia de Débora no es un relato poético imaginario en que se pretende crear una historia épica que introduzca a una mujer como la heroína de la victoria militar de los hebreos contra sus enemigos cananeos. Es la narración de cómo el pueblo de Dios hizo lo malo delante de Sus ojos, le sobrevino el juicio por medio de la opresión del enemigo, y de cómo ese pueblo fue liberado en

una acción de justicia divina. Esta vez, una guerrera de fe llamada Débora fue utilizada como instrumento para gloria del Dios de Israel. No podemos dejar de mencionar que fue otra mujer, Jael, la que terminó con la vida de Sísara, tal y como había profetizado Débora.

Esta historia se repite a diario cuando vemos a muchas mujeres como Débora, enfrentarse contra un enemigo invisible, pero voraz, que trata de oprimir sus vidas. Es con la misma fe de Débora accionada con gran valentía que veremos los Sísara y cananeos de nuestro tiempo derrotados por el mismo Dios que le dio la victoria a Débora, Barac y al pueblo hebreo hace miles de años. De manera que, debemos mantenernos firmes en nuestras convicciones, en nuestros postulados de fe, levantarnos con valentía y creer en todo tiempo que nuestro enemigo, el enemigo de Dios, siempre será derrotado.

En un tiempo en que la experiencia bíblica se toma de manera superflua, el personaje de Débora sirve de modelo para todos aquellos que estén inmersos en una batalla campal espiritual. Son muchos los que cada día arrecia su lucha contra las huestes infernales opuestas al propósito de Dios para con ellos. La historia de Débora nos recuerda que no se puede perder la fe; hay que vencer el temor. Es imprescindible seguir las directrices del patrón divino escritas en la Palabra de Dios sin dejar de escuchar la voz del Espíritu Santo que nos dirige en toda acción.

Más aún, la experiencia cristiana se debe vivir con la intención simple y sencilla de agradar a Dios y vivir bajo Su amparo y cuidado a cada instante. La Biblia nos da continuamente ejemplo de experiencias, cánticos y poemas que fueron escritos por personajes que invocaban a una relación de búsqueda y acercamiento con el Dios de los Cielos. En dichas experiencias leemos cómo fueron visitados de manera gloriosa. En otras vemos como fueron liberados por el poder del Dios de Israel tal y como sucedió en la experiencia de Débora y que recoge en su cántico en el capítulo 5 del Libro de los Jueces.

La historia de Débora resulta en una experiencia bíblica de gran pertinencia en el momento histórico que vivimos. En un tiempo en que toda narrativa es evaluada bajo el crisol de la equidad, resulta relevante que nuestro mensaje proselitista cristiano sea uno que cubra todos los aspectos necesarios para lograr con efectividad la gran comisión. Esto incluye clarear cualquier perspectiva errónea que no vaya en armonía con la Palabra de Dios.

Nuestro Dios es un Dios de absolutos; un Dios de completos, perfecto e infalible. En Él no hay sombra de variación ni está sujeto a culturas ni costumbres. Mucho menos a géneros, los mismos que por Él fueron creados. Cuando Dios hizo al hombre y a la mujer los hizo perfectos, cada cual con las características de su individualidad. De manera que, es imperativo entender que en nuestro Dios no existe prejuicios ni preferencias.

Por lo tanto, Dios se relaciona y revela a todos por igual y sin acepción de personas. Su método de escoger a un obrero o instrumento para una misión se ampara única y exclusivamente en Su prerrogativa de Dios Soberano, Omnisciente, Omnipotente y Perfecto tomando en cuenta a aquellos que viven y se deleitan haciendo Su voluntad. Sin duda alguna, esos fueron los parámetros utilizados cuando Dios llamó a Débora para Su servicio y el resultado de la historia bíblica de referencia lo demuestra a perfección.

Referencias

Matthew, Henry, *Biblia de Estudio Ampliada*,
Texto tomado de La Santa Biblia, *Reina Valera*, Revisada 2017
Harper Collins Christian Publishing, Editorial CLIE 2019